

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Este es mi Hijo amado, escuchadlo”

Introducción

Celebramos hoy la fiesta del bautismo de Jesús, para iniciar su vida pública, anunciado la Buena Noticia del Reino de Dios. Contemplaremos cómo el Espíritu desciende sobre Jesús, y el Padre lo proclama como su Hijo amado, preferido, a quien hemos de escuchar para participar del Reino de Dios.

A nosotros el bautismo nos ha convertido en criaturas nuevas, hijos adoptivos de Dios; recibimos también una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir. Tratemos pues, de renovar nuestra fe y descubrir por la fuerza del Espíritu el auténtico camino liberador del pecado, pasando por la vida haciendo el bien, una vez descubierto que el Reino de Dios está dentro de nosotros.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.» NOTA: En este ciclo B el Calendario litúrgico de la Conferencia Episcopal Española indica otra primera lectura que puede utilizarse también: Isaías 55, 1-11. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Salmo

Sal 28, 1a. 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/. NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico indica otro salmo que puede utilizarse también: Sal: Is 12, 2-6.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico ofrece otra segunda lectura que puede utilizarse también: 1 Juan 5, 1-9. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Comentario bíblico

NOTA: *El Calendario Litúrgico de la Conferencia Episcopal Española dice que se pueden utilizar en esta solemnidad del Bautismo la lectura de Isaías 55, 1-11 y la primera carta de Juan 5, 1-9, como primera y segunda lecturas sustituyendo las de Isaías 42, 1-4 y Hechos 10, 34-38 que se ofrecen como primera posibilidad. Fr. Miguel de Burgos comenta las lecturas de la segunda opción posible, mientras que fr. Gerardo Sánchez Mielgo comenta las ofrecidas como primera posibilidad.*

Con la fiesta del Bautismo del Señor que celebramos en el segundo domingo de Enero se cierra el tiempo de Navidad para introducirnos en la liturgia del tiempo ordinario. En la Navidad y Epifanía hemos celebrado el acontecimiento más determinante de la historia del mundo religioso: Dios ha hecho una opción por nuestra humanidad, por cada uno de nosotros, y se ha revelado como Aquél que nunca nos abandonará a un destino ciego y a la impiedad del mundo. Esa es la fuerza del misterio de la encarnación: la humanidad de nuestro Dios que nos quiere comunicar su divinidad a todos por su Hijo Jesucristo.

1ª Lectura: Isaías (55,1-11): Buscadme y viviréis

I.1. El "poema" de la primera lectura del día es uno de los textos maravillosos producidos por la teología profética. El llamado Deuteroisaiás nos habla de la Palabra de Dios que, como la lluvia, da vida, moviliza todas las energías de la naturaleza. Es un texto que aparece varias veces en los ciclos litúrgicos. El poema es complejo, es decir, no es una pieza

homogénea y puede prestarse a varias lecturas y a interpretaciones simbólicas de mucho calado, según las circunstancias. Cierra el ciclo de la parte que se considera el Deuterocanónico y por eso mismo ha podido ser retocado en circunstancias distintas de la transmisión. Tiene dos partes bien claras (vv. 1-5 y vv. 6-11; e incluso se completa con un epílogo vv. 12-13). La primera parte nos habla de la alianza y de su renovación. La segunda es la descripción del camino de Dios por medio de la palabra que da vida.

I.2. Se puede poner de manifiesto en la liturgia de hoy que quien se acerca a escuchar a Dios tendrá vida. ¿Cómo? Por medio de la Palabra que anuncian sus profetas, sus sabios e incluso toda la tierra. El simbolismo de la lluvia y la nieve, símbolos de vida, es algo proverbial. Por eso, aplicado a Jesús que abandona Nazaret para comenzar a hablar como profeta, tiene todo su sentido. A Dios hay que escucharlo por medio de los verdaderos profetas que interpretan la historia, porque toda liberación y restauración es fruto de su palabra.

IIª Lectura: Iª Carta de San Juan (5,1-9): Creer en Cristo y amar a Dios en los hermanos

II.1. La segunda lectura es uno de los textos en los que el autor de esta carta, escribiendo a su comunidad, les propone un cristianismo práctico. No es posible creer en Dios sino aceptando a Jesucristo y por eso, deduce el autor, se han de cumplir los mandamientos de Dios. La polémica está servida en este texto que no solamente es teológico, sino cristológico y eclesiológico. A Dios se le encuentra por medio de Cristo, por la fe. Pero este creer no es el gozo de un mundo estético ni la apologética extremista de que hay que creer en Dios y en Cristo porque no hay más remedio. Porque solamente la fe en Cristo, revelador de Dios, hace posible una vida de fraternidad, es decir, de amor entre los hermanos. A eso nos referimos con la expresión de un “cristianismo práctico”.

II.2. Los mandamientos de Dios, en plural, se reducen a un singular: el amor a los hijos de Dios. Así es como crece la fe más ortodoxa para este cristianismo que se propone al mundo. Esa es la fuerza de la fe que vence al mundo. Porque, para el autor, el mundo no son las cosas, la naturaleza, lo ecológico, sino que el mundo es el desamor, el odio, la guerra, la maldad. Y todo esto no crece en la espesura del bosque o en las hendiduras de las rocas: crece en el corazón humano y está absolutamente personalizado. Y la fe que vence a ese mundo es el amor que se apoya en Jesucristo y se ha revelado por medio de tres testigos: el Espíritu, el agua y la sangre (los dos primeros hacen referencia al texto del evangelio de hoy; el tercero, a su muerte).

III. Evangelio: Marcos (1,7-11): El bautismo en el Espíritu

III.1. En las tradiciones cristianas primitivas, el evangelio del “Hijo de Dios” (como le llama Marcos (1,1), no comienza de improviso, sin cerrar el pasado, sin romper los silencios y las noches de espera y esperanza de un tiempo nuevo. Muchos creyeron que eso había llegado con Juan el Bautista. Y esto se conserva latente en el cristianismo antes de que comenzaran a ponerse en pie las identidades de la religión nueva: el cristianismo. Hoy no se discute que Juan el Bautista fue el precursor del Jesús, al menos en la interpretación fundamental. Había, pues, que separar y decir algo de cómo todo comenzó en Galilea. Pero Jesús, que conoció al Bautista, que incluso se interesó por su causa y su predicación, no se quedó con él... Por eso el texto muestra, por medio de la escena del bautismo, la diferencia entre un proyecto penitencial y el proyecto evangélico: el bautismo en el Espíritu de Dios.

III.2. El texto nos habla del testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús, quien llevará a cabo su obra, no por un bautismo de agua (aunque sea un símbolo), sino por el bautismo en el Espíritu. Es una escena cristológica de las primeras comunidades cristianas que Marcos ha asumido como inauguración solemne del ministerio público de Jesús. Es la presentación profética, pero sencilla, del que ha de revelar a Dios, sus mandamientos, su proyecto de salvación y de gracia. Jesús vino al Jordán como hombre, pero al pasar por el Jordán, como el pueblo, quedó «constituido» en el profeta definitivo del Dios de la salvación. Por eso se ha dicho que este es un relato de “vocación” profética. La escena del Bautismo de Jesús, en los textos evangélicos, viene a romper el silencio de Nazaret de varios años (se puede calcular en unos treinta). El silencio de Nazaret, sin embargo, es un silencio que se hace palabra, palabra profética y llena de vida, que nos llega en plenitud como anuncio de gracia y liberación.

III.3. El Bautismo de Jesús se enmarca en el movimiento de Juan el Bautista que llamaba a su pueblo al Jordán (el río por el que el pueblo del Éxodo entró en la Tierra prometida) para comenzar, por la penitencia y el perdón de los pecados, una etapa nueva, decisiva más bien, donde fuera posible volver a tener conciencia e identidad de pueblo de Dios. Jesús quiso participar en ello por solidaridad con la humanidad. Es verdad que los relatos evangélicos van a tener mucho cuidado en mostrar que ese acto del bautismo va a servir para que se rompa el silencio de Nazaret y todo el pueblo pueda escuchar que Él no es un pecador más que viene a hacer penitencia. Él es el Hijo Eterno de Dios que, como hombre, pretende imprimir un rumbo nuevo en una era nueva. Pero no es la penitencia y los símbolos viejos los que cambian el horizonte de la historia y de la humanidad, sino el que dejemos que Dios sea verdaderamente el «señor» de nuestra vida.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Itinerarios del Bautista y de Jesús.

Desde nuestra condición de creyentes, hoy aceptamos sin problemas, las diferencias que se dieron en el anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús y de Juan Bautista: Jesús pudo ser discípulo de Juan, y a su vez Juan es quien bautiza a Jesús en el Jordán, junto a otros muchos penitentes.

Cuando Jesús inicia su vida pública desplegando su misión, difiere de Juan predicador en el desierto, como los grandes profetas, lejos de la ciudad y convivencia ciudadana. Jesús busca la cercanía humana, y en particular la de quienes la religión y cultura “oficiales” tildaban de personas popoo gratas.

Comportamientos: Juan parece sombrío, duro, combativo; anuncia el Reino que va a llegar, con un Dios fuerte y justiciero. Jesús “pasó haciendo el bien, y curando a los oprimidos; no quebrará la caña cascada, no apagará el pábilo vacilante. Anuncia que el Reino está dentro de nosotros, sin necesidad de buscarlo acá o allá; un Dios que “amó tanto al mundo que envió a su hijo al mundo para salvarlo”.

Bautismo de Jesús, bautizados en Cristo

A. Bautismo de Jesús. El mensaje teológico que nos brinda el evangelio de hoy podemos considerarlo de máxima importancia en la revelación de Dios recogida en el Nuevo testamento. No es un acto de humildad, ni una comedia por parte de Jesús, sino una actitud de sinceridad de quien se considera verdadero hombre, y busca identificarse en plenitud como tal a lo largo de su vida.

Racionalmente no cabe pensar que una realidad sea a la vez dos: Un hombre no cabe que sea Dios, o que Dios sea al mismo tiempo hombre; que algo sea a la vez blanco y negro. Por la fe lo podemos aceptar, y en nuestra mentalidad en unas ocasiones captarlo como hombre limitado, con sentir y amor humanos, y en otras verlo como Dios, infinito. En realidad en Jesucristo existe en plenitud la naturaleza humana, y a la vez la naturaleza divina (hijo de María e Hijo de Dios): dos naturalezas, en la persona del Verbo, Dios.

Hemos de admitir el doble nivel del relato: Narrativo y teológico. Nos toca descubrir con la mayor sencillez, lo que hay detrás de esa narración, que la liturgia de hoy nos manifiesta, poniendo al Espíritu como principal protagonista, y usar términos sensibles: “como una paloma”. Dios se manifiesta siempre como Espíritu, y en Jesús brilla bajo los signos de agua y Espíritu.

B. Bautizados en Cristo. Jesús, decía a Nicodemo que hemos de renacer por el “agua y el Espíritu”. Hoy celebramos la presencia de la divinidad (eterna) en Jesús, quien había asumido años atrás la humanidad verdadera. Son imágenes necesarias para comunicar verdades teológicas, y -desde una mejor comprensión de Jesús el Cristo- conducimos a descubrir en la fe nuestra sobrenaturaleza por la fuerza del Espíritu Santo.

Itinerario de hijos de Dios

A. Dios está en nosotros y desde ahí nos llama a dar una respuesta ajustada a la condición de hijos adoptivos. Si nuestro quehacer lo reducimos a las realidades biológicas o psicológicas desarrollaremos solo una parte de las posibilidades

personales, menoscabando la realidad sobrenatural.

La experiencia de ser amados por Dios es la base y fundamento del verdadero amor (ágape) que existe ya en nosotros, con forma definitiva. Descubrir esa presencia puede modificar los objetivos de la vida, asumiendo una "humanidad sobrenaturalizada" donde lo nacido de la carne es carne, y lo que viene del Espíritu, espíritu. ¡El bautismo ha cambiado nuestro ser radicalmente!

B. Caminemos en la verdad iluminados por el Espíritu, por sendas de justicia y caridad, valorando a cada persona en su "totalidad" de hijo de Dios.

Viviendo esperanzados en la vocación de transformar las realidades terrenas, según la mirada de Dios, con los pies en el suelo.

Saboreando la convivencia fraterna, con la humanidad asumida por Jesús, para convertirla en servicio desinteresado y colmada de gozosa esperanza.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 11 de Enero de 2015



Bautismo de Jesús

Marcos 1, 6b-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo proclamaba Juan: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: - Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Explicación

Vino Jesús desde Nazaret hasta Galilea para que su primo Juan Bautista lo bautizara en el río Jordán. Cuando entró Jesús en el agua, una voz anunció: "Este es mi Hijo amado. Mi preferido". A partir de ese momento Jesús empezó a predicar y a construir el Reino de Dios, para lo cual necesitó mucha fuerza, que le dio el Espíritu o sea el amor a su Padre y a los demás.